

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE ACCION DE GRACIAS ,

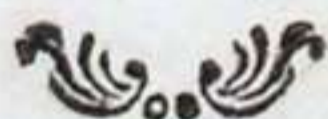
QUE

*LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS
DE TENERIFE*

Celebró el 27 de Junio en la Parroquial de N. S. de la Concepcion de la Ciudad de la Laguna con el motivo de haber conferido el Rey la Secretaría del Despacho Universal de Gracia y Justicia en todos sus Dominios **AL EXCMO. SENOR D. ANTONIO PORLIER**, Caballero de la Real distinguida Orden Española de Carlos III, del Consejo de Estado de su Magestad, Actual Director de aquel Cuerpo Patriótico,

PREDICÓ

EL M. R. P. Mro. Fr. ANTONIO RAYMOND del Orden del P. S. Agustin, Definidor general que fué en Roma y Actual que es de su Provincia, Sócio de la misma Rl. Sociedad, y de la de la Isla de Gran Canaria, este año de 1790.



Impreso de orden de la Sociedad misma.

Con la Licencia necesaria en la Ciudad de la Laguna en el mismo año por Miguel Angel Bazzanti, Impresor de la misma Real Sociedad,

SERMON

QUE EN LA SOLERNE ACCION DE GRACIAS,

QUE
LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS
DE TARRAGONA

Celebró el 27 de Junio en la Parroquia de N. S. de
la Concepcion de la Ciudad de Tarragona con el motivo
de haber conferido el Rey la Real Cédula del Desamortizo
Universal de las tercias y justicias en todas sus Dominios
AL EXCMO. SEÑOR D. ANTONIO PORRIER,
Caballero de la Real Orden de Carlos III, Comandante de
Carlos III, del Consejo de Estado de su Magestad,
Actual Director de aquel Cuerpo Patriótico,

PREFICIO

EL M. R. P. M. R. D. ANTONIO PORRIER,
del Orden del P. S. de España, Diputado general que
fue en la Real y Pontificia que es en Tarragona, Socio
de la misma Real Sociedad, y de la de la Isla
de Gran Canaria, año de 1790.

Impreso de orden de la Sociedad misma.

Con la licencia necesaria en la Ciudad de la Laguna
en el mismo año por Miguel Ángel Ferrer
Impresor de la misma Real Sociedad.



*Benedic, Domine fortitudinem ejus, et opera manuum
illius suscipe.*

Benedicid, Señor, el esfuerzo de su alma, y dignaos
acceptar las obras de su mano.

En el Deut. c. 33.

EN este Sitio augusto, en donde sólo ha-
bita la verdad, y la vil lisonja, de cuya
humareda miserable alimentan su orgullo
los Grandes de la tierra, no recibe sino
el desprecio debido á la mentira, y una
justa y perpetua proscripcion, no te-
meré yo sin embargo emplear para exórdio del plau-
sible asunto que nos ha convocado hoy á este Tem-
plo, las expresiones mismas, con que uno de los mas
famosos Legisladores del Universo ha explicado al
Cielo sus votos en favor de esta ilustre y distinguida
Prosapia, que habia dado ya al Egipto un sabio y
prudente Ministro, que por el acierto de sus conse-
jos, y eficacia de sus providencias afianzó la felici-
dad de los pueblos, y sostuvo el trono de los Fa-
raones. Otro Ministro, pues, de una Corte mas ilus-
trada todavía y mas gloriosa que la de Mémphis,
extraido de nuestro mismo Pueblo, y de una Tri-
bu, que se ha hecho cada dia mas célebre por la re-
petida produccion de generaciones que añaden siem-
pre

4
pre nuevos Ornamentos á la Patria ... un Ministro á quien el mas poderoso de los Reyes ha hecho como el órgano de su Gracia y Justicia, y confiado en esta vasta esfera el Despacho Universal de sus Ordenes á todos sus imperios de ambos mundos por una nueva providencia, que formará en los anales de esta grande Nacion una de sus épocas mas memorables ... un Ministro que ha sabido llegar al mas alto grado del favor y confianza de su Príncipe por los rectos caminos del honor y de la virtud, y que acaba de fixar sobre sí las mas bellas esperanzas de tantos pueblos, y los ojos circunspectos de la Europa, prevenida ya por la fama de su mérito, y forzada á aplaudir la ventajosa Crísis que ha producido su elevacion, nos ofrece sin duda en el dia de hoy motivos muy considerables, no para alabar las grandezas humanas en presencia de la Divinidad que allí adoramos, ni darles inciensos idólatras, que lleven el vano humo de la adulacion hasta los tronos de la tierra de en medio mismo de este Santuario, adonde no debemos venir, sino á humillarnos, y aniquilar enteramente las ideas de orgullo, y de vanidad, que fomenta el mundo con sus honores y distinciones convencionales.

Pero sí, para levantar hasta el Cielo como Moyses, el clamor de nuestros votos mas ardientes en repetidas acciones de gracias, y decir á este Dios Omnipotente, que preside á todos los Consejos, y tiene en su mano los términos y confines de la tierra, bendecid, Señor, los esfuerzos de este Ministro, y dignáos aceptar las obras de su mano. *Benedic Domine, fortitudinem ejus et opera manuum illius suscipe.*

Quando vosotros, Señores, no estuviéseis ya pre-

5

prevenidos para saber de quien hablo, este Real Cuerpo de Amigos de la Patria que tenemos á la vista, os da bastantemente á entender por el aparato y dedicacion de los presentes cultos, que este Ministro tan recomendable es su actual Director, y Conciudadano el Exmo. Señor D. ANTONIO PORLIER, Caballero pensionado de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, del Consejo de Estado de su Magestad, su Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Gracia y Justicia en todos estos Reynos y Señoríos.

Encargado pues de interpretar las voluntades de esta Real Sociedad, que junta siempre la solidez y la utilidad en todos sus designios, os declaro que su objeto en esta accion de gracias, es tambien implorar las bendiciones del Cielo sobre las intenciones, y esfuerzos de su Exmo. Director, y pedir por los méritos de Jesu Christo, nuestro perpetuo Mediador, que sus operaciones ministeriales sean siempre del agrado, y aceptacion del Señor. Para probar la justicia de unos votos tan sagrados, y persuadir á mis Oyentes á que únan á ellos todos los suyos, yo demostraré primeramente la utilidad para nosotros de que bendiga el Señor el zelo, y actividad de este Ministro. *Benedic, Domine fortitudinem ejus.* En segundo lugar, la importancia para este Ministro de que sus Obras sean aceptas al Señor. *Et Opera manuum illius suscipe.* Invoquémos á este Dios de las luces, y de la verdad, para que me sostenga en empeño tan digno de vuestras atenciones, interponiendo á Nuestra Patrona General, y saludándola con estas palabras, que tan oportunamente explican la Gracia Original de su Concepcion Inmaculada.

Ave gratia plena.

Si el hombre, á quien se ha confiado una legítima autoridad sobre sus hermanos, pudiese vivir para sí solo, y el Ministro de un gran Rey no lo fuese sino para promover su propia fortuna; si las miras, y proyectos de los que gobiernan se quedasen siempre dentro del círculo de sus intereses personales, y las funciones del mando, en vez de dirigirse al bien público como á su centro, solo tirasen á prolongar las líneas funestas de un absoluto egoismo, quizá nada podría sernos mas indiferente que los aciertos de este Sistema político. Bien léjos de invocar al Cielo, para que bendixese unos designios tan ilegales, nosotros no le pediríamos sino una resignacion continua, y el sufrimiento necesario para llevar nuestra triste cerviz humillada siempre baxo este yugo de bronce. Pero en medio de una Nacion sabia y religiosa, que no niega jamas á la razon sus derechos, ni ha consentido, que la moral evangélica decaiga de su primitivo esplendor, no nos seria permitido sospechar que desconociesen ó abandonasen las primeras obligaciones del hombre, que toma en sus manos las riendas del gobierno de los pueblos.

El plausible exemplo de un Rey magnánimo enteramente consagrado al bien de sus vasallos, é infatigable en promoverles su felicidad por todos los medios que le sugieren su amor paternal y su poder, no puede dexarnos que desear para la formacion de uno Ministros, cuyo zelo y actividad les saque siempre fuera de sí mismos, y no les permita vivir sino para el bien y prosperidad del Estado. Esta es, Señores, la deliciosa perspectiva, que nos ofrece

nues-

nuestra Corte baxo el augusto Reynado del Padre
de la Patria, Cárlos Quarto, digno Succesor y He-
redero de aquel, cuyo solo nombre no podria oír
pronunciar este Real Cuerpo Patriótico, sin quedar
vivamente enternecido; y es este tambien el retrato
mas en pequeño, y ménos equívoco, que yo me atrevo
á formaros de nuestro Excmo. Director.

Los que le vieron levantar de en medio de no-
sotros mismos su rápido vuelo hacia donde le llama-
ba la gloria de su destino, y el Santuario de las le-
yes le abria sus puertas, para que estudiase allí
las diversas modificaciones del hombre en el Centro
de la Sociedad; los que no pueden ignorar los prin-
cipios de rectitud, de humanidad y del mas noble
desinterés, que le han conducido constantemente en
la distinguida carrera de sus servicios al Rey, y á
los diferentes pueblos, en que exerció su autoridad,
pronunciarán siempre el nombre de Porlier como un
notorio expresivo del Hombre verdaderamente del
Estado. Esta especie de curiosidad tan insaciable,
como estéril, que arrebató el espíritu investigador,
y le entretiene vagueando siempre entre la multitud y
variedad de sistemas, y opiniones que nada influyen en
las mejoras de que es susceptible nuestra Especie hu-
mana, no tuvo parte en los estudios de nuestro ilustre
Conciudadano. Las miras, y los deseos de hacerse
útil á la Patria inflamaron oportunamente su alma,
y la decidieron en la eleccion de su Carrera.

Si él descendiese de una Estirpe ménos gloriosa, ó
si la casa de Porlier tan antigua en los fastos de la
Nobleza de una gran Potencia, no fuese entre noso-
tro mismos igualmente fecunda en producciones de
esta especie de méritos tan recomendable, yo añadi-
ria

ria aquí para dar un nuevo lustre á los suyos personales, que esta generosa propension á afanarse por el sólo bien que resulta para sus semejantes, habia sido original en nuestro amable Director; pero sin embargo de que el mismo deba parecernos mas grande que todo lo que le ha producido, yo no le contemplaré todavía en estos nobles pensamientos, y virtudes, sino como el heredero de su esclarecida familia; y no temeré adelantar, que aun aquellos conocimientos, que en otros hombres se podrian mirar como los adornos del Sabio, ó como un puro luxo de literatura, y buen gusto, el Exmo. Porlier los adquirió, como por un noble instinto, para ser útil en algun dia á nuestras Reales Academias, consagrarlas sus distinguidos talentos, y enriquecerlas de sus propias luces, como uno de sus mas acreditados Individuos,

Considerad ahora, Señores, quales deben ser nuestras acciones de gracias á este gran Dios Distribuidor Supremo de todos los dones perfectos, por quien los Reyes reynan, y los Poderosos administran la Justicia, por haber conducido á nuestro augusto Monarca á la eleccion de un Ministro semejante para el Despacho Universal de su Gracia y Justicia, uniformando de esta suerte en su gobierno á todos sus Vasallos de las quatro partes del Mundo, y obligándoles por esta nueva y ventajosa disposicion á no mirarse desde tantas y tan crecidas distancias sino como verdaderos hermanos. Este reconocimiento, que ha debido ser comun á toda la Nacion, debe todavía grabarse mas profundamente en los corazones de todos nosotros; pues no miramos como quiera en esta eleccion tan sabia un Ministro lleno del amor del bien
públi-

público, zeloso de los intereses del Estado, y que constantemente los ha preferido á sus propios intereses, sino tambien un Conciudadano glorioso, que ha nacido entre nosotros mismos, que se ha bautizado en este Templo, que va á dar al nombre de las Canarias una nueva especie de inmortalidad, y que en medio de su asombrosa elevacion se le puede ver á cada momento olvidarse de sí mismo por atender á la felicidad de los pueblos, y á la gloria de su Rey, pero no desentenderse de que es nuestro Compatriota, ni desdenarse de manifestarlo á toda la Europa, que le reconoce solemnemente por el Director de esta Real Sociedad de Amigos de su Pais.

Mas estas acciones de gracias, nacidas de la extraordinaria grandeza de el beneficio especial que hemos recibido del Cielo en esta Real Providencia que nos colocó de un golpe baxo la influencia poderosa del Ministerio de nuestro mismo Conciudadano, y benéfico Director, serian sin duda el efecto de unos votos muy limitados, ó el holocausto de unas esperanzas no ménos inciertas y dudosas, si parasen y se confundiesen en el instante presente; de qué nos aprovecharia un acontecimiento tan lisonjero para nuestra prosperidad, y nuestra gloria, si no nos fuese permitido recoger los mas apetecibles frutos, que él nos promete? Si las amables disposiciones de este Director Exmo. para promover las mejoras de estas Islas no encuentran sino obstáculos insuperables en la vasta y complicada máquina de los negocios, y misterios de la política? Si su actividad, su zelo, su amor á la Patria, su propension á darnos una mano favorable, y demas virtudes de su alma bienhechora pierden su energía en el choque continuo, y violento de tantos cuerpos extraños?

Las almas comunes y vulgares, que jamas saben sino lo que ven, y nunca ven sino con ojos obstruidos de sus inveteradas preocupaciones, perdiendo siempre en la profundidad de sus conocimientos todo lo que adquieren de superficie, juzgarian entonces al Ministro por las mezquinas ideas, que les sugiere su propia pequeñez. No alcanzando á calcular las fuerzas de movimiento y de gravedad en nuestro sistema político, atribuirian temerariamente al abandono, lo que sólo seria el resultado de los inconvenientes, y osarian explicar con los nombres odiosos, é inexáctos de olvido, de desden ó de menosprecio de la Patria los mas conocidos fenómenos de la armonía universal. ¿ Quien sino la mano del Todo-poderoso podria hacer que sean simpáticos con esta misma armonía nuestros mas preciosos intereses, y pretensiones? ¿ A que otro brazo toca remover todos los obstáculos, y allanar quantas dificultades puedan retardar el impulso benéfico de nuestra proteccion? ¿ O mi Dios! bendecid á manos llenas desde lo alto de vuestro trono este mismo impulso; sed vos el Protector de la actividad, del zelo y demas virtudes patrióticas de este Ministro, nuestro Conciudadano, y Director; y haced que fructifiquen en favor nuestro sus benévolas intenciones. *Benedic, Domine, fortitudinem ejus.*

De otra suerte, Señores, ¿ que utilidades provendrian al Reyno de semejante Ministerio? ¿ Que ventajas se podrian prometer nuestras Islas? ¿ ó que progresos importantes á la Patria haria el zeloso estudio de esta Rl. Sociedad en el Objeto de su instituto, y sus diversas ramificaciones? El poder humano, por mas grande y extendido que parezca, no alcanza siem-

siempre á producir el bien que se propone. Tan retardado y lento para restablecer, y bonificar, como voraz, y rápido para destruir y hacer perecer, en nada da á conocer mas bien sus límites, y la necesidad de socorros extraños, que en estas execuciones meditadas, y aparentemente tranquilas, que crian ó reengendran la felicidad de los pueblos. No desconozco, que en este Siglo de luces, en que todo se analiza y calcula, una razon despejada, y el estudio profundo que se hace de las materias sujetas á la investigacion, parece que abren al poder ejecutivo y legislador un campo mas luminoso, y mas seguro para conducirse á sus fines. Pero ¿ que es la razon del hombre, abandonada á sus solos esfuerzos? Ni quando este ente ruidoso ha manifestado su debilidad y sus defectos de un modo mas evidente y mas funesto, que en estos mismos tiempos, en que sus miserables entusiastas no se canzan de ensalzar mas y mas sus pretendidos triunfos?

Yo no querria humillar demasiado á mis semejantes, descubriendo aquí todo lo vano y ridículo de sus mas agradables ilusiones. Conozco que los hombres en cierta esfera valen á veces mas por el solo engaño de imaginarse lo que no son. Y no seria siempre útil hacerles desconfiar de esta decantada razon, que entra en sus mas bellas acciones, y que, á no haber perdido por el monstruoso abuso que se hizo de ella misma en sus principios su energia original, conservaria sin duda todas las perfecciones que vanamente le atribuimos. Habiéndonos conferido para exâminar y comparar entre sí los diferentes objetos que se nos presentan, á fin de conducirnos por el resultado de estos mismos exâ-

me-

menes, y comparaciones con la verdad de sus datos, debia mantener el fuego sacro de las luces mas puras en nuestro espíritu, y el cetro inflexible, que doma las pasiones, en el corazon.

Mas ¿ acaso es menester salir cada uno fuera de sí mismo, para reconocer los yerros, y estravios de que es capaz esta misma razon en su penal decadencia, y abatimiento? ¿ No se le ve mil veces hecha una esclava de las pasiones, al mismo tiempo que reclama el vano título de soberana, y que en vez de darles leyes, recibe de ordinario sus cadenas? ¿ Qué error no tiene con ella afinidades? Qué absurdo hay, con el qual no se haya combinado, ó pueda combinarse, con solo mudar de tiempos, ó variar de climas, y de países? No alcanzará no, todo el poder de la nueva especie de fanatismo, con que se han electrizado en su favor diferentes naciones que se jactan de mas ilustradas á desvanecernos la verdad, de que por un pequeño número de descubrimientos útiles, que esta razon ha depositado en el vasto archivo de las Ciencias humanas, la historia del Universo obligará á atribuirle sus mayores males, aun quando no meditaba ella sino bienes.

Con un agente tan débil por sí mismo, y una guia tan equívoca, y engañosa; cómo no deberá el hombre mas sabio temblar á cada paso en el intrincado laberinto de la legislacion, y gobierno de tantos pueblos, y naciones, de que le es preciso formar una sola nacion, y un solo pueblo? ¿ Cómo no suspirará de continuo por la asistencia de aquel Padre de las luces, sin cuyo influxo nada tendrá valor, ni solidez en sus proyectos? Nosotros, Señores, que tanto nos prometemos de los aciertos de nuestro Exce-
lenti-

13

lentísimo Director, y que hoy rendimos al Cielo solemnes gracias por la nueva extension de su Ministerio, ¿dudaremos todavía de la necesidad de suplicarle que bendiga esta razon suya que tiene ya adornada de los mas útiles conocimientos, que la ilumine de lo alto, que la sostenga por su gracia, y la haga tan firme en la adquisicion de la verdad, como victoriosa de todas las pasiones? ¿Qué utilidades no podremos entónces esperar! Sabia y Benéfica Sociedad, no se esconden á vuestras loables indagaciones estas posibles utilidades: promoved con confianza los medios de conseguirlas; ya habeis alcanzado para esta Capital Escuelas públicas donde nuestra juventud pueda sin expatriarse, salir de la ignorancia á que estuvo abandonada; y vuestro zelo patriótico felizmente combinado con el de nuestro ilustre Consistorio, ha comprobado nuevamente á los ojos de todos la necesidad de vuestra formacion, y las ventajas de vuestra existencia. Proponed á vuestro Director quanto juzgueis útil á la Patria, y compatible con las relaciones de nuestra situacion en las balanzas de la Monarquía, para que se digne llevar nuestras súplicas á los pies del Trono del mas benigno de los Soberanos: y nosotros todos, Señores, no cesemos de clamar que bendiga el Señor la actividad, el zelo y demas virtudes de este Ministro: *Benedic, Domine, fortitudinem ejus*. Pero si en estas bendiciones celestes debemos afianzar nuestra propia utilidad del presente Ministerio, la mayor importancia para el mismo Ministro habrá de ser, que se digne Dios aceptar las obras de su mano. *Et opera manuum illius suscipe*. Mas ya esta es la otra faz con que se nos presenta mi objeto.

EL deseo de agradar á los hombres , esta ofi-
 ciosa pasion , que por todas partes multiplica diaria-
 mente sus víctimas , no ha dexado de formar tam-
 bien sus héroes . La historia de los siglos caballe-
 rezcos no es la que nos ofrece ménos exemplos de
 esta especie . La exáltada imaginacion de los Escri-
 tores ha podido abultarlos hasta una estatura colo-
 sal y prodigiosa , pero no los sacó enteramente de
 su centro . La naturaleza produce con bastante fre-
 quencia estas almas que todo emprenden , y que en
 nada se arredran por adquirirse el delicioso agrado
 y benevolencia de las demas . Pero como los hom-
 bres por lo general son siempre ingratos , señalada-
 mente para con los objetos que tienen mas cerca de
 la vista , graduando la grandeza del mérito en razon
 de su mayor distancia , las experiencias no han ce-
 sado de reclamar las ilusiones continuas y amargos
 desengaños á que estaban sujetos estos motivos de
 obrar . Los aplausos de una posteridad , ménos intere-
 sada en desdeñar un mérito que ya no la humilla , y
 tanto mas justa para apreciar las cosas , quanto mas
 libre en exponer sus juicios , forman á la verdad una
 especie de gloria póstuma , á que se han inmolido mu-
 chos hombres hasta el frenesí de perecer solo por
 existir despues en la memoria de los que han de sobre-
 vivirlos . El Filósofo , ménos aturdido en buscarse el
 primero móvil de sus buenas acciones , pero no mu-
 cho mas feliz en el hallazgo , fixa en el solo placer
 de obrar el bien , el estímulo y la recompensa de
 haberlo hecho .

Pero ¿ de donde nace este placer mismo ? Y si
 es el

es el testimonio de la conciencia, el que lo produce, ¿ que leyes son las que rigen en este íntimo tribunal del alma? Vos, Señor, las habeis gravado en él con vuestra propia mano; y el Héroe Christiano leerá siempre allí en caracteres indelebles, que así como Vos sois el principio eterno de todos los señores, á Vos tambien se deben ordenar de continuo todas sus acciones, no pudiendo colocar la verdadera importancia de ellas mismas, si no en los grados que puedan tener, y Vos solo les dais en vuestra Divina aceptación.

Yo reconozco, Señores, que el mínimo de los hombres es acreedor á nuestros mas gratos miramientos, que no hay elevacion en el mundo que pueda disolver legítimamente los preciosos y sagrados enlaces de la humanidad, y que todo Ministro es responsable al Rey, á la Nacion, al mundo entero y á toda la posteridad de la rectitud de su conducta. Mas estos respectos humanos, que forman sin duda un tribunal permanente y severo á que está sometido el Exmo. Porlier, no son los que deben estimularle ménos á poner todas sus operaciones en las manos de su Dios. ¿ Cómo no serian del agrado de un Rey, que no ama, ni solicita otra gloria, que la que nace de la virtud, unos procedimientos, que Dios mismo se dignase aceptar, gravando en ellos de algun modo solemne el Cello augusto de su beneplácito? Quando las generaciones presentes se resistiesen á pagarles el tributo de alabanzas y de reconocimiento que les es debido, su mérito, triunfante de las opiniones y del olvido, penetrará en las edades futuras, y entre tanto que la honradez y la justicia no hayan faltado de la tierra, tendrá la estimacion, y los elogios de todos sus conciudadanos.

¿ A que desastres no ha estado expuesta esta vasta Monarquía , cuya misma extension ha podido causar á veces su propia debilidad , quando los consejos ministeriales , aunque lisonjeros á su engrandecimiento , y á su gloria , no han sido del agrado del Señor ? ¿ Qué confusion sería para los Ministros de un Rey tan poderoso , y de una Nacion que tantas veces ha dado la ley á la Europa , no sacar sino descalabros de aquellos mismos proyectos que parecian mas oportunos y mas bien combinados , agotando nuestros tesoros y recursos para comprar á su costa la ruina de nuestro comercio , el abandono de nuestra industria , el desmayo de nuestra agricultura , la pérdida de nuestras provincias , el abatimiento de nuestro pabellon , el ultraje de nuestras armas , y la cruel y dolorosa efusion de nuestra propia Sangre !

Mas aun quando todas nuestras tentativas , y expediciones fuesen felices , y los gabinetes de las demás Cortes , inclinados en su balanza por la decidida preponderancia de nuestro poder victorioso , no osasen disputarnos nuestra antigua gloria , si aquel , que abate los tronos del mundo y los eleva á su arbitrio , no se digna aprobar esta felicidad momentánea , ¿ qué ventajas sacará el Ministro para la suya propia de todos sus esfuerzos y maniobras políticas ? ¿ De qué le importa al hombre conquistar el Universo , apoderarse de sus riquezas , y sujetarlo á sus leyes , si él malogra su alma , y la dexa perdida y abismada debaxo de sus mismos triunfos ?

Penetrado de estas verdades ; con cuánto ardo no deberá solicitar el Exmo. Porlier , que sus numerosos servicios , no solo merezcan el agrado de su Rey , y nos colmen de prosperidades y de gloria , sino

sino que sean tambien aceptados, y recibidos de su Dios? ¿ Quien ha comprendido mas bien que él mismo, que la mayor importancia del héroe Christiano en todos los empleos que pueda tener en el mundo, es agradar al Señor, de cuya mano los ha recibido, y conseguir que se digne aceptar como un holocausto de su reconocimiento y profunda sumision todas sus acciones y pensamientos?

Si nosotros, Señores, conmovidos de su mérito, y llenos de la agradable esperanza, que su patriotismo nos inspira, hemos querido en el dia de hoy manifestar el vivo interes que tomamos en su nuevo grado de elevacion; si en medio de esta solemne accion de gracias invocamos tambien al Altísimo para que bendiga la actividad y el zelo, que con otras nobles disposiciones adornan su alma, por el bien temporal de nosotros mismos, ¿ cómo olvidarémos al mismo tiempo lo que es todavía de no menor importancia al bien supremo de nuestro amable Director? Templo de Dios vivo, dedicado á su gloria en honor de la Augusta Patrona General de España, Templo que abriste á Porlier tus sagradas puertas para reengendrarle en Jesu-Christo, tus columnas serán para nuestra posteridad firmes testigos de nuestros votos, y tus bóvedas resonarán por mucho tiempo con el eco de nuestros clamores por la felicidad de esta alma ilustre que en tu mismo seno comenzó la carrera de su gloria inmortal.

Si, Señores, digamos todos con esta gozosa y reconocida Sociedad, para que el Ministro de nuestros altares dirija al Cielo nuestras comunes preces en el sacrificio que tiene preparado, digamos con el mas vivo fervor: Benedecid, Señor, desde vuestro

tronó excelso las virtudes y esfuerzos de este Ministro, de este Conciudadano nuestro, de este nuestro Director, y dignos prestar vuestra aceptación á todas las obras de su mano. *Benedic, Domine, fortitudinem ejus, et opera manuum illius suscipe.*

¿Que acaecimiento se igualaria á nuestra dicha presente, si por los méritos de Jesu-Christo colmase el Cielo nuestros humildes votos? No discurreis, que yo amontono aquí esperanzas excesivas, y fantásticas; y que podeis prometeros, que en esta sazón tan venturosa nuestro País va á salirse de su órbita para figurar entre los mas aventajados de la Monarquía por la brillante colocacion de sus naturales. Seamos justos: seamos modestos. Pero sí podremos esperar ser ya mas bien conocidos de los que no han podido mirarnos sino por los ojos émulos de los opresores de nuestro mérito. O Porlier, ó dulce esperanza de la Patria, si en tu elevacion no ha perdido esta un hijo suyo, y nosotros un Conciudadano, ¿qué mas podria ella misma pedirte, y qué ménos tu concederla, que el continuarla en la gracia de sus amados Reyes, y recordarles oportunamente que la mas indigente de todas sus provincias no cederá jamas á ninguna otra en amor y en fidelidad á sus Príncipes á quienes adora á pesar de las grandes distancias que la separan de su vista? Disipa los siniestros nublados, que los yerros políticos de aquellos mismos que debieron proteger nuestra inocencia, y aplaudir nuestra firme y tranquila sumision, quizá habrian hecho recaer sobre nuestro carácter, para escusar el suyo propio: y si es posible saca nuestras virtudes, y nuestro nombre de la obscuridad de esta larga noche, en que nos ha detenido nuestra natural colocacion en el mapa
de

19

de los Dominios de este grande Imperio. Dile con
confianza al mas poderoso, al mas benigno de todos
los Reyes, dile que somos hombres, que somos va-
sallos suyos, ansiosos, y capaces de sostener todo
el peso de unos títulos tan gloriosos. Tú solo bas-
tas para probar al mundo entero, que las Canarias
han podido servir ventajosamente á su Metròpoli, y
á toda la Nacion. Bendiga el Cielo, Señores, esta es-
peranza, y haga que nuestra dicha presente entre
en el plan de las gracias que promueven y forman nues-
tra eterna felicidad. AMEN.

de los Dominios de este grande Imperio. Dile con
confianza al mas poderoso, al mas benigno de todos
los Reyes, dile por todos hombres, que somos vi-
sibles Reyes, ansiosos, y capaces de sostener todo
el peso de unos titulos tan gloriosos. Tu solo has
has para probar al mundo entero, que las Canarias
han podido servir ventajosamente a su Metropoli, y
a toda la Nacion. Bendiga el Cielo, Señora, esta es-
peranza, y haga que vea en dicha presa
en el plan de las gracias que promueven y forman nues-
tra eterna felicidad. AMEN.